

Ursula Suárez (1666-1749)  
RELACION AUTOBIOGRAFICA  
Biblioteca Antigua Chilena  
Academia Chilena de la Historia,  
277 páginas. Santiago, 1984.

Ursula Suárez, religiosa clarisa, nació en 1666 y murió a la edad de 83 años, en 1749. Perteneciente a una distinguida familia santiaguina de mediados del siglo xvii, ingresó al convento en 1678 a la edad de 12 años. Su relación autobiográfica ("pues no se trata de un diario sino de una autobiografía basada en recuerdos", p. 41) la habría comenzado a escribir en 1700, incorporando en ella los recuerdos de su niñez y los acontecimientos ulteriores de su vida. "El contenido —nos dice el autor del Prólogo— es un pasado progresivo... que aumenta su caudal de materia narrable a medida que se avanza en el curso del tiempo, hasta incorporar casos posteriores al momento de inicio del relato. No se trata, pues, de un pasado remoto absoluto, congelado de una vez, como en el caso usual de las memorias, sino de un remoto puramente relativo al momento de escribir" (p. 14).

De este modo, los sucesos narrados se suceden en Santiago y en el convento de Santa Clara ubicado frente a la plaza de la misma ciudad, donde Ursula Suárez permaneció hasta su muerte. Ahí, junto a los cuidados del lugar, educó a las novicias, administró el monasterio y escribió. Pero sobre todo, vivió las "visiones, éxtasis y conversaciones con las potencias celestiales" (p. 36) más importantes que conocemos del Chile colonial. Prolongados recogimientos, alienación casi completa del mundo circundante, visiones descritas con particular naturalidad y largas conversaciones a viva voz.

Un texto fielmente transcrito, gracias a la agudeza y pulcritud del lingüista Mario Ferreccio (autor del Prólogo) y del historiador Armando de Ramón (autor del Estudio Preliminar), nos incita a descubrir el sorprendente "discurso directo" de la monja con Dios, incluyendo recuerdos y emociones. El texto definitivo que hoy conocemos resulta de una fatigosa práctica empleada por la autora a instancias de su confesor, quien le proporcionaba el papel, la tinta y la pluma para escribir en sucesivos encuentros: "Agotado el papel de que disponía, éste era retirado por el confesor y se le suministraba nuevo material" (p. 15). Complicado método que contrasta con los sofisticados sistemas para registrar fácilmente y en forma segura que tenemos hoy, aunque, por desgracia, ya son muy pocas las personas que entran en éxtasis...

Como bien lo destaca el autor del Estudio Preliminar, la riqueza del contenido de estas memorias satisface el interés científico de numerosos especialistas. Para el historiador son agudas las observaciones de la sociedad y de la vida material de la colonia; para el filólogo, lo demuestra el autor del Prólogo, para el psicólogo y para el estudioso de la mística, igualmente relevantes, pues, sin duda, los "sueños, los éxtasis, las apariciones y otras experiencias extraterrenales" (p. 43) en que abunda, constituyen la parte medular del relato. Impactan, especialmente, las sobrecogedoras páginas del encuentro directo con Dios,

como en la confesión: "Dios de mi alma, bien sabéis vos mi corasón, que sólo te quiero a vos y a éstos les estoy mintiendo: ¿no sabéis, Dios mio, que mi amor es con vos fino? Yo te prometo que no he de verlos, que los aborresco y nada de ellos quiero; vos sois el amor verdadero: Yo lo confieso y no quisiera ofenderos". Cuando yo decía esto, me decían claro y distinto: "¿Cuándo me has de cumplir la palabra que tantas veces me has dado?"; yo, con el corasón apretado de dolor, le respondía: "Señor de mi alma y Dios de mi corasón ¿que queris que haga yo?; harto lo siento: bien véis vos mi deseo y que quisiera cumplirlo; mas; que puedo yo, Dios mio?; osadlo vos, que sóis dueño de mi corasón" (páginas 160-161). "Estando un día recogida para confesar... me dijeron: "¿Cuándo me has de cumplir lo que tantas veces me estás prometiendo?; como, siendo tan mujer de tu palabra que a ella no faltas: aunque sea forsar tu voluntad la cumples cuando la das, y a mi me faltas tantas veces?: ¿por qué hases esto conmigo?": yo le dije: "Señor mio, vos sóis mi Padre y no habéis de desacreditarme, sino que antes habéis de callar mis defectos y tapar mis faltas, lo que no hicieran los hombres, que me deshonoraran y desacreditaran; yo te doy mi palabra que he de ser mujer honrada y he de ser como vos queréis. Dios mío, vos lo veréis: no he de ser así no más; ya no tengo de engañar; bien veo que harto engaño es el que yo tengo, pero no sé cómo es esto. Bien sabéis que yo te quiero".'" (páginas 173-174).

El volumen que nos entrega la Academia Chilena de la Historia, pulcra y correctamente presentado, incluye la relación autobiográfica de Ursula Suárez en su versión original y numerosas notas explicativas que agilizan la lectura del a veces difícil texto (páginas 89 a 270). Incluye también un Prólogo a cargo de Mario Ferreccio (páginas 9 a 32) y un Estudio Preliminar de Armando de Ramón (páginas 33 a 84). El volumen se cierra con una Notabilia Lingüística y una nómina de las personas citadas.

*René Salinas Meza*

Alvaro Jara y Sonia Pinto  
 FUENTES PARA LA HISTORIA DEL TRABAJO  
 EN EL REINO DE CHILE, 1546-1810  
 2 tomos. Editorial Andrés Bello,  
 Santiago de Chile, 1982 y 1983.

Esta obra viene a constituir el más reciente ejemplo de una larga y fecunda tradición forjada por los historiadores chilenos referida a editar fuentes documentales que proyecten el avance de la investigación histórica.

Esa tradición se ha conformado a través de algunos hitos que conviene recordar. Se inició con la publicación de los dos tomos de documentos de la *Historia Física y Política de Chile* de Claudio Gay (1846-1852); prosiguió con la